

## Edita

Fundación Municipal de Cultura de Avilés

## Colaboran

Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria (AIDER Gran Canaria)  
Centro Locero La Atalaya  
El Museo Canario  
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)  
Juan A. Zamora Maldonado  
M<sup>a</sup> José Rodríguez Manzanique  
Macarena Murcia Suárez  
Milagros Amador González  
Museo Arqueológico Puerto de la Cruz  
Museo de Artesanía Iberoamericana de Tenerife (MAIT)  
Museo de Historia y Antropología de Tenerife  
Museo Etnográfico de La Gomera  
Sergio Sabini

## Colecciones

Begoña/Pau  
Emilia/Rafael  
EQUIPO ADOBE

Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)  
Gabriel Calvo/Margarita Martínez  
Gerardo Caldas  
José M<sup>a</sup> García Obaya/Margarita Fernández Tomás  
Museo de Historia Casa de El Capitán  
Museo de Historia y Antropología de Tenerife. Casa de Carta  
Museo Os Oleiros - José María Kaydeda  
Museo de Cerámica de l'Ametlla de Mar  
Rosa Carballés  
Vicente Alvado

## Revisión tipológica

Chano Díaz  
Francisco Miguel Donate González  
José Ángel Hernández

## Textos

Ricardo Fernández  
Yolanda Alonso Fernández (Concejala de Cultura y Promoción de Ciudad)

## Comisario

Ricardo Fernández

Diseño y maquetación. Edición imágenes  
r&Linyi

Depósito Legal  
AS-01974-2021



11 septiembre - 7 octubre • 2021



ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: alfarería insular • islas Canarias

# od

XIII JORNADAS DE  
alfarería  
AVILÉS 2021



A/D  
El hogar troglodita de Canarias, ca. 1925

Colección Cronista Oficial de Teror. José Luis Yanez Rodríguez  
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)

ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA  
alfarería insular • islas canarias

ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA

---

# alfarería insular: *Islas Canarias*



## INTRODUCCIÓN

El Ayuntamiento de Avilés organiza las Jornadas de Alfarería desde el año 2009, solamente interrumpidas el pasado año debido a la pandemia sanitaria ocasionada por el COVID-19. En esta edición, renovamos el compromiso del Gobierno Municipal con la difusión de nuestro patrimonio cultural, y, en concreto, de la alfarería tradicional y popular.

En esta ocasión, la exposición ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: alfarería insular «Islas Canarias», acerca al Centro Municipal de Arte y Exposiciones (CMAE) más de un centenar de piezas antiguas de barro, que suponen una completa representación de la loza que se fabricó en el archipiélago canario, ofreciendo al visitante que pase por el CMAE la oportunidad de disfrutar de una colección única representativa de un pueblo, el guanche, con una realidad histórica poco conocida y muy distinta a la idea que de ese territorio y de sus gentes se tiene.

Las Islas Canarias son conocidas por ser uno de los principales destinos turísticos de nuestro país pero, a través de la mirada de cada una de las vasijas, recorreremos la historia de un territorio y sus gentes, con formas de vida sorprendentes emanadas de la esencia cultural más antigua del archipiélago canario.

Uno de nuestros objetivos con las jornadas es potenciarlas como recurso didáctico para las generaciones más jóvenes, por ello hacemos una especial invitación a los centros educativos de la ciudad, para que puedan hacer un recorrido por la historia de los pueblos y sus habitantes a través de las vasijas expuestas.

Quiero agradecer a las instituciones y personas a título individual que nos han cedido las piezas para estas Jornadas, su generosa colaboración, sin la cual sería imposible acoger una exposición como la que podemos disfrutar en nuestra ciudad.

Yolanda Alonso Fernández  
Concejala de Cultura y Promoción de Ciudad

# ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: alfarería insular • Islas Canarias



Las XIII Jornadas de Alfarería en Avilés, organizadas por el Ayuntamiento de la ciudad asturiana, recalán en el Centro Municipal de Arte y Exposiciones (CMAE) con la exposición *ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: alfarería insular «Islas Canarias»*, la más

amplia representación que se haya reunido anteriormente de loza fabricada en el archipiélago canario, más de cien vasijas que fueron utilizadas en los últimos siglos por el pueblo de los mil nombres. Formas femeninas todas ellas, ya que desde el principio de los tiempos han sido manos de mujer las artífices de la obra alfarera. Es pues, la representación más extensa y completa que se ha hecho nunca sobre la alfarería tradicional canaria, caracterizada indiscutiblemente por la cultura autóctona guanche de los primeros asentamientos insulares, por la geografía isleña, por el clima reinante y por la situación del archipiélago, próximo al noroeste de África, a las costas del sur de Marruecos y al norte del Sáhara Occidental.

La geografía determina y condiciona el asentamiento de la población y define su forma de vida, a la que se adapta la pieza de barro para dar solución a necesidades vitales según lo que se cultive o se críe. De ahí la enorme diferencia tipológica según un paisaje u otro, según un clima más seco o más húmedo, según las circunstancias agroambientales dominantes. Un exponente de ello es el archipiélago canario, con una alfarería adaptada al paisaje insular, cuyo paisaje es el primer documento a interpretar para entender la historia de este pueblo, una alfarería con morfologías únicas y diferentes al resto de loza peninsular, como puede comprobar quien visite la exposición *ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: alfarería insular «Islas Canarias»*.

El corpus expositivo de *gánigos* o *tofios*, *tallas*, *bernegales*, *lebrillos*, *tostadores*, *cuajeras* o *sahumerios*, además de otras piezas singulares, pasan a formar parte del inventario y catalogación tipológica de la alfarería española que se realiza en cada edición de las jornadas avilesinas, uno de sus principales objetivos, acercándose al millar y medio de tipos analizados y registrados que pueden consultarse en el correspondiente catálogo de cada muestra, un documento excepcional de estudio para museos, investigadores y coleccionistas. Son precisamente de estas entidades de donde proceden las vasijas ex-

puestas, de las colecciones más importantes de alfarería tradicional española (ver créditos), a cuyos propietarios hay que reconocer su compromiso personal adquiriendo y conservando adecuadamente tan valioso patrimonio etnográfico, actuando como «bibliotecarios del barro», y agradecer su generosa colaboración en las jornadas avilesinas, sin la cual sería imposible materializar este proyecto.

## El origen de Canarias

El primer documento escrito con una referencia directa a Canarias se debe al escritor y militar romano Cayo Plinio Secundo, Plinio el Viejo, que cita en el libro VI de su monumental obra *Historia Natural*, del año 77 de nuestra Era, el viaje del rey bereber de Mauritania Juba II a las islas en el año 40 a. C., poblándolas con gétulos de Numidia y refiriéndose a ellas como *Fortunatae Insulae* (Islas Afortunadas), nombrándolas como *Junonia Minor* (Lanzarote), *Junonia* (Fuerteventura), *Canaria* (Gran Canaria), *Nivaria* (Tenerife), *Capraria* (Gomera) y *Ombrios* (El Hierro) (no se menciona La Palma), suponiendo esta expedición el alumbramiento oficial de las Islas Canarias al mundo romano y a la Historia Antigua; si bien las islas ya eran conocidas por anteriores expedicionarios y navegantes del Mediterráneo Occidental.

La expresión «canarias» se utiliza tanto para referirse a la isla como al archipiélago y se sustenta en dos hipótesis, siendo la más difundida y popular la que basa su procedencia a la gran cantidad de perros (*canis* en latín) de considerable tamaño que encontraron los expedicionarios del rey Juba II durante su incursión, si bien pudieron referirse a focas monje o «canes marinos», frecuentes en la zona en el siglo I a. C., por lo que «Canaria» significaría «isla de los perros». La segunda de las hipótesis, que descarta la anterior y que es la más aceptada actualmente, determina el origen del término «canarias» relacionándolo con la tribu norteafricana *canarii* (en la actual Tafilalet, región histórica de Marruecos considerada como el germen de esta nación), de la que se supone que procedían los colonos que poblaron Gran Canaria. Esta etimología es de stirpe líbica, latinizado el vocablo en su terminación de los canarios (*canarii* en latín), con lo que Canaria se entendería como la «isla de los canarios».

Ordenadas de occidente a oriente forman el archipiélago canario las islas de El Hierro, La Palma, La Gomera, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa, teniendo administración propia

las siete primeras y estando la última adscrita administrativamente a la isla de Lanzarote. Al norte de esta isla se encuentran los islotes Montaña Clara, Alegranza, Roque del Este y Roque del Oeste, perteneciendo éstos, junto con la isla de La Graciosa, al Archipiélago Chinijo, mientras que al noreste de Fuerteventura se sitúa el islote de Lobos. También existen en Canarias una serie de pequeños *roques*, elevaciones rocosas y escarpadas, como son los roques de Anaga, Garachico y Fasnia en Tenerife, y los de Salmor y Bonanza en El Hierro.

La multiculturalidad del archipiélago se explica por la influencia somática de las distintas oleadas poblacionales que llegaron a sus islas, no necesariamente a todas ellas ni en el mismo momento histórico, afectando más a unas que a otras. Las tesis de los antropólogos y genetistas actuales otorgan al cromañóide norteafricano canario un desarrollo *in situ*, que se pudo iniciar en el Paleolítico Medio hasta dar lugar al tipo Mechta el-Arbi.

Entendiendo por Prehistoria la ciencia que estudia la etapa de la evolución humana comprendida entre el origen del hombre y la aparición de la escritura, es en este contexto temporal donde los arqueólogos e historiadores deben escudriñar para encontrar datos que aporten luz a la zona oscura de la génesis de Canarias, uno de los grandes misterios de la arqueología española. Quedan por descubrir nuevos indicios de aborígenes anteriores a los asentamientos poblacionales de los que sí hay constancia, basada en los restos arqueológicos más antiguos datados en el siglo X a. C., hallados en las islas cercanas al continente africano, continente de donde partieron las primeras oleadas humanas seguidas de otras de lugares más alejados. A las pruebas arqueológicas mencionadas se suman las de ADN practicadas a restos humanos de enterramientos trogloditas en cuevas (hábitat con una temperatura y humedad idóneas para que estos restos se hayan conservado óptimamente), para alegar que los primeros pobladores canarios conocidos fueron tribus bereberes (*imazighen*), un pueblo que se extendió por el norte de África, ocupando desde Libia hasta el Sáhara.

La llegada de estas tribus a las islas sucedió en dos grandes tandas: una primera oleada *amazigh* arcaica, posiblemente transportada por navegantes fenicios hace unos 3.000 años, vinculada al mundo líbico antiguo de África del Norte, extendiendo la escritura líbico-bereber en el archipiélago y todo un corpus de grabados rupestres como espirales y podomorfos que entroncan con la cultura norteafricana. Sobre este sustrato se asentaría una segunda oleada bereber *canarii*, que daría nombre a las Islas Canarias y de la que surgió el pueblo guanche, con

significado «originario de Chiner», nombre que los aborígenes daban a la isla de Tenerife; grupo que llegó a esta isla y a la de Fuerteventura por medios propios en pequeñas embarcaciones aprovechando las corrientes marinas en torno al siglo I de nuestra Era, coincidiendo con la presencia romana en el norte del continente africano, portando consigo signos de romanización en su cultura autóctona influyendo en el desarrollo de la escritura latino-canaria. Tal arribada pudo surgir a consecuencia de las hostilidades tribales contra el poder romano, que les usurpaba y enajenaba sus territorios, asentándose en Fuerteventura y Lanzarote las tribus irredentas sometidas por las hordas romanas, que fueron desplazadas de sus tierras con el objeto de desarraigarlas.

A la causa de estas migraciones se suman aspectos sociales y políticos y la diáspora que se produjo en el norte de África debido a factores climáticos, como la desecación total de la región sahariana hacia el año 3400 a. C. derivada de una reducción en las precipitaciones y de un aumento de las temperaturas como consecuencia del último cambio en la órbita terrestre (el Sahara es el desierto cálido más grande del mundo y permanece inalterable desde entonces, si bien en torno al 9500 a. C. era un rico y verde oasis que daba sustento a importantes contingentes humanos), cuya desertización supuso un trampolín para los grandes movimientos de pueblos venidos desde el lejano Oriente hasta la costa mediterránea, facilitando la comunicación con las islas por vía marítima, única forma de llegar al archipiélago.



De estos movimientos son la vida en núcleos protourbanos de viviendas de piedra y techumbre vegetal, construidas a «piedra seca» (sin mortero, como el resultado de colocar una piedra sobre otra a modo de hileras, disponiendo la piedra en trabazón, permitiendo avanzar en la verticalidad), y en cuevas naturales o excavadas en toba formando poblados ciclópeos. Es igualmente la momificación de los muertos (análoga a los egipcios) depositados sobre una yacija de ramas, el enterramiento en cistas o túmulos, la cultura agrícola y pastoril, y son los pueblos que se sirvieron de una alfarería bella y excepcional. Al no existir ningún tipo de mina férrica o metalífera en el territorio, los primeros colonos que se expandieron por las islas tuvieron que adaptar sus conocimientos sobre metalurgia al nuevo hábitat, adquiriendo dominio de la talla

Imagen: Jordao da Luz Perestrello. *La Atalaya de Santa Brígida*. Gran Canaria, ca. 1895-1900. Colección Casa de Colón. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)

Imagen: A/D. *Hornos y casas-cueva de La Atalaya*. Santa Brígida, Gran Canaria, ca. 1890-1895. Colección Casa de Colón. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)

en lascas de obsidiana y basalto para los útiles líticos y realizando una cerámica manual, sin torno, decorada con colores rojos u ocres, como es el caso de la de Gran Canaria, con paralelismos a la *amazigh* del continente próximo.

### El pueblo canario

Para profundizar en el conocimiento de la historia de Canarias y de sus habitantes es de importancia capital el manuscrito *De Canaria y de las otras islas nuevamente descubiertas en el Océano del otro lado de España*, publicado en 1827 aunque escrito casi 500 años antes, por tratarse de un documento paleográfico único y excepcional, no sólo por la veracidad y pormenorizada descripción que en él se hace sobre los aborígenes, sino por haber sido escrito por el universal Giovanni Boccaccio, fundador de la Historia Humanística, quien junto a Petrarca, están considerados los precursores de la historiografía moderna.

Un manuscrito que detalla la expedición exploratoria y mercantil emprendida en busca de pagas y tierras (que eran los tesoros de Canarias, amén de esclavos), que Angiolino del Tegghia hizo a las islas en 1341, comandada por Niccoloso da Recco y patrocinada por el rey de Portugal Alfonso IV, capitaneando tres grandes carabelas, con navegantes genoveses, florentinos y españoles, abastecidas con provisiones y armas. Expedición que es posterior a la del genovés Lancelotto Malocello a Lanzarote (1322) y antecede a expediciones realizadas en 1342 que dan inicio a la captura y tráfico de esclavos canarios, vendidos en localidades como Sevilla y Valencia. Refiriéndose a Tenerife, la primera de las islas donde se desembarca a mediados del siglo XIV, narra Boccaccio:

«... que los hombres y las mujeres iban desnudos y eran groseros en su trato y costumbres; que en ella se proveyeron la mayor parte del sebo y pieles que llevaban, sin atreverse a penetrar en el interior. Pasando después a otra isla, Canarias, poco mayor que la precedente, vieron acercarse a ellos por la playa a gran multitud de gente, así hombres como mujeres, casi todos desnudos. Algunos que parecían de condición más elevada, se cubrían con pieles de cabras pintadas de rojo y amarillo, que cuanto la vista podía alcanzar eran suaves y delicadas y cosidas artificiosamente con tripas. Adivinaron por sus movimientos que tenían un príncipe a quien rendían vasallaje. Esta gente manifestaba deseos de entrar en relaciones comerciales con la que estaba en los buques, pero aunque dos lanchas se aproximaron a tierra, no se atrevieron los marineros a desembarcar por no entender la lengua de los insulares, a pesar de ser su idioma, según dicen, muy pulido y expedito y semejante al italiano. Viendo los isleños que

*nadie desembarcaba, procuraron llegar a nado a los buques, y de ese número fueron los cuatro que trajo consigo la expedición. Finalmente, no encontrando allí ventaja alguna, las naves levaron anclas y, al bordear la isla, observaron que estaba mejor cultivada hacia la parte del norte que a la del sur, descubriendo por aquella banda muchas casas, higueras, palmas sin fruto y otros árboles, palmeras, hortalizas, coles y legumbres, por todo lo cual tomaron tierra hasta 25 hombres armados, examinaron las casas y hallaron en ellas unos 30 hombres desnudos que desaparecieron llenos de terror al ver aquellos extranjeros.*

*Entrando entonces en las casas, observaron que estaban construidas con admirable artificio de piedras cuadradas y cubiertas con grandes y hermosos maderos. Viendo que algunas estaban cerradas y deseando averiguar lo que en ellas se encerraba, rompieron las puertas con piedras, lo que dio lugar a que los nativos fugitivos, que de lejos los observaban, atronasen el aire con sus gritos. Rotas las puertas penetraron en las casas, donde sólo hallaron higos secos tan buenos como los de Cesena, colocados en cestas de palma, y granos de trigo más hermosos que los nuestros porque eran más largos, gruesos y blancos; también hallaron cebada y otros cereales que probablemente servían de alimento a los indígenas. Las casas eran hermosas y aderezadas con bellísimas maderas, estando por dentro blanqueadas como su hubieran empleado el yeso. Hallaron también un oratorio o templo en el que no había adorno ni pintura alguna excepto un ídolo o estatua de piedra que representaba un hombre desnudo con una bola en la mano y cubiertas sus partes pudendas con un tejido de palma al estilo del país, cuya estatua sacaron de aquel sitio y embarcaron en sus naves llevándola a Lisboa. La isla se encuentra muy poblada y en cultivo, recogiendo sus habitantes grano y otros cereales, frutas y especialmente higos. Comen trigo y cereales a manera de las aves o reduciéndole a harina que también les sirve de alimento —sin hacer panes—, y beben agua.*

*Dejando los marinos esta isla y viendo muchas que de ella distaban 5, 10, 20, y 40 millas, navegaron hacia una, en la que hallaron árboles muy altos y derechos que se elevaban al cielo. Navegando después a otra, encontraron en ella muchas playas y excelentes aguas, madera abundante y palomas que cogían a palos y pedradas para comerlas. Dicen que estas palomas son mayores que las nuestras y de mejor y más sabroso gusto. También vieron allí muchos halcones y otras aves de rapiña. No se detuvieron en esta isla por parecerles totalmente desierta. Apareció luego a su vista, otra isla en que había rocas de excesiva altura cubiertas con frecuencia de nubes y donde caen repetidas lluvias; pero cuando aclara el tiempo parece bellísima y se cree esté poblada.*

*Desde allí aportaron a otras islas hasta el número de trece, unas habitadas, otras desiertas, y cuanto más navegaban más islas descubrían; era en ellas el mar mucho más claro que entre nosotros y de buen fondo para anclar, y aunque sus puertos son pequeños, tienen agua bastante.*

*De las trece islas visitadas encontraron cinco con muchos habitantes, aunque desiguales en población, pues unas tienen más y otras menos. Aseguran que su lenguaje es diferente, de manera que no se entendían unos y otros, careciendo de todo medio de comunicación marítima y no pudiendo pasar de una a otra isla sino a nado.*

*Hallaron también otra isla en la que no desembarcaron, porque descubrieron en ella una cosa maravillosa, y era un monte que tiene más de 30.000 pasos de altura y se ve desde muy lejos, en cuya cima aparecía una cosa blanca que, por ser pedregosa la montaña, se asemejaba a un castillo. Sin embargo se asegura que no es castillo sino un peñasco agudísimo, en cuya cúspide se levanta un mástil como el de un buque, del cual pende una vela semejante a la de una grande embarcación latina, sujeta a manera de escudo, que colocada a aquella altura se hincha con el viento, se extiende mucho y luego se recoge poco a poco en el mástil, como una galera, y después torna a elevarse y así alternativamente. Este fenómeno lo observaron siempre al costear la isla, y suponiendo fuese cosa de brujería no se atrevieron a tocar en tierra.»*

Destaca la descripción antropológica que hace de los cuatro hombres raptados: «Los cuatro hombres que fueron hechos prisioneros eran imberbes y de buena presencia y andaban desnudos, teniendo sólo una especie de tonelete —que sostenían con una cuerda en la cintura—, hecho de hojas de palma o de junco de dos y medio a dos palmos de largo, y con el cual cubrían sus vergüenzas por uno y otro lado, de modo que no lo levantase el viento, ni por ningún otro accidente. Son incircuncisos y tienen cabellos largos y rubios —flavos—, que les caen hasta el ombligo. Con ellos se cubren y andan descalzos. La isla a que éstos pertenecen se llama Canaria, y es la más poblada.

*No entienden idioma alguno, aunque se les ha hablado en varias lenguas; son de nuestra estatura, membrudos, muy atrevidos, fuertes y de mucha inteligencia a lo que parece. Se les habla por signos y por signos responden como los mudos. Se respetan mutuamente, pero en particular consideran a uno de ellos, que lleva un tonelete de hojas de palma, al paso que el de los otros es de junco pintado de amarillo y rojo. Cantan dulcemente, danzan como los*

*franceses y son risueños, alegres y más civilizados que muchos españoles (et satis domesticí, ultra quam sint multi ex hispanis). Luego que entraron en las naves comieron pan e higos, siéndoles agradable el pan, que nunca habían comido; el vino lo rehusaron y sólo bebieron agua. Comen igualmente cebada y trigo a manos llenas; el queso y las carnes, de que tienen gran abundancia, son de excelente calidad. Carecen de bueyes, camellos y asnos, y sólo tienen cabras, ovejas y cerdos salvajes. Las monedas de plata y oro les son desconocidas, así como las armas. Los collares de oro, vasos cincelados, espadas y cuchillos, parece que jamás los habían visto ni usado. Su lealtad es grande, porque no se daba a uno de comer sin que antes de llevarlo a la boca no lo dividiese por partes iguales con los demás. Sus mujeres se casan y después de casadas usan el tonelete como los hombres; pero mientras son doncellas andan completamente desnudas sin que por eso demuestren vergüenza alguna. Cuentan como nosotros, haciendo preceder las unidades a las decenas del modo siguiente: 1, Nait; 2, Smetti; 3, Amelotti; 4, Acodetti; 5, Simusetti; 6, Sesetti; 7, Satti; 8, Tamatti; 9, Aldaromana; 10, Marava; 11, Nait-Marava; 12, Smatta-Marava; 13, Amierat-Marava; 14, Acodat-Marava; 15, Simusat-Marava; 16, Sesatti-Marava, etc.»*

En cuanto a la maldición que persiguió secularmente al pueblo canario que alude a su nula capacidad para la navegación, por desconocimiento de estas artes, tal creencia se aleja de la realidad y pudo ser debida a que la práctica de la navegación se limitó a determinados estamentos de la sociedad, y a que también fue un medio de control hacia los colonos repatriados para evitar su salida de las islas. Son múltiples las referencias escritas que mencionan navegantes canarios y que contradicen esta creencia, como la del historiador y cartógrafo cremonés Leonardo Torriani recogida en su estudio de 1588 *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*, donde menciona el uso de pequeñas embarcaciones fabricadas con madera de drago, un árbol endémico de las Islas Canarias: «Los canarios pescaban con cuerdas de cuero y con anzuelos de huesos de cabras; y hacían las redes de yerbas y de palmas, parecidas a las que se usan en los ríos de Lombardía, que son cuadradas y cuelgan de una percha larga. También hacían barcos del árbol drago, que cavaban entero, y después le ponían lastre de piedra, y navegaban con remos y con vela de palma alrededor de las costas de la isla; y también tenían por costumbre pasar a Tenerife y a Fuerteventura y robar. Por esta navegación llegaron a parecerse con los demás isleños, tanto en el lenguaje como en algunas costumbres, como se dijo de los de Fuerteventura, los cuales imitaron a los canarios en su modo de hacer justicia.»

### La Conquista y la nueva sociedad canaria

Las costumbres y la forma de vida de las gentes del archipiélago canario se vieron alteradas por la Conquista de las únicas islas entonces habitadas de la Macaronesia, y que duró casi un siglo por la decidida y contumaz resistencia de los aborígenes a la ocupación, y por las desavenencias internas en el bando conquistador, iniciándose en 1402, con la llegada de normandos a Lanzarote, bajo el mando de Jean de Béthencourt, aliado con el militar francés Gadifer de la Salle, finalizando en 1496 con la toma de Tenerife por el adelantado Alonso Fernández de Lugo, impulsada ya por los Reyes Católicos, quedando con ello incorporadas las islas a la Corona de Castilla y convertidos en esclavos sus habitantes

Cuando en 1483 concluyó la ocupación de la isla de Gran Canaria, la voz «canario», transmitida por la expedición de Juba II y aplicada a los indígenas de esa isla, se utilizó como gentilicio para todos los habitantes de las demás islas, a pesar de que los naturales de cada una de ellas tenían su propio endónimo: *maxos*, los de Lanzarote y Fuerteventura; *canarios*, los de Gran Canaria; *guanches*, los de Tenerife; *gomereros*, los de La Gomera; *auritas*, los de La Palma y *bimbaches*, los de El Hierro. Tanto «canarios» como «guanches», es como se denominan a los antiguos moradores del archipiélago, entroncados étnica y culturalmente con los *imazighen*, tribus bereberes del norte de África.

La episódica migratoria supuso que cada isla se configurase en función de su ecosistema y de la mayor persistencia social, cultural y religiosa intrínseca del colonizador; mosaico de influencias que estructuró una individualidad cultural isleña, con diferencias notorias entre sí, que impide explicar una uniformidad para las siete islas, apreciándose solamente rasgos comunes que posiblemente correspondan con un lecho cultural nativo compartido desde el principio. Durante un largo periodo de tiempo la ecúmene canaria trató de asimilar las singularidades medioambientales reinantes, creando con ello formas sociales y adaptativas propias, coligando su universo religioso, social, político y económico a la realidad geográfica y natural de su entorno, proceso que continuaría hasta la Conquista del archipiélago, momento en que desaparecerían parte de los rasgos identitarios originales con la esclavitud y sometimiento de la población, la aculturación, la conversión al cristianismo y con el mestizaje entre colonizadores, principalmente andaluces y castellanos, y autóctonos.

Elo daría forma a una nueva sociedad canaria a través de la multiculturalidad surgida de esa fusión, que conviviría con aborígenes que continuarían con sus costumbres lejos de los núcleos más habita-

dos, permaneciendo inalterable su humilde y auténtico modo de vida casi hasta nuestros días, como lo atestiguan las imágenes de los siglos XIX y XX que acompañan a la exposición de vasijas a modo de documento histórico, escenas del pasado en las que pueden verse al paisaje de la época, su hábitat y su *modus vivendi*, resaltando la poca diferencia con los primeros guanches; fotografías históricas cedidas para la exposición por fototecas, museos e instituciones custodios de este importante patrimonio gráfico.



Luis Ojeda Pérez: *Loceras de La Atalaya amasando el barro*. Santa Brígida. Gran Canaria, 1892. Colección El Museo Canario. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)

Con la Conquista el mundo agrario canario sufrió una transformación con la introducción de nuevos cultivos, como la caña de azúcar primero y luego la vid, incorporando innovadoras técnicas de producción orientadas a la exportación y al comercio, abandonándose estos cultivos al poco, ahogados por la competencia exterior, alternando mientras tanto el nuevo modelo con formas autóctonas de autosubsistencia basadas en un modelo triangular sustentado en la producción a escala familiar de los recursos obtenidos de la pesca, el cereal y la cabaña caprina, bovina y asnal, ésta última aportando asnos como energía motriz animal aplicada a molinos y otros ingenios hidráulicos, modelo que permaneció en el tiempo.

Por ello, la alfarería local no sufrió sustanciales cambios, dado que las nuevas industrias apenas demandaron recursos cerámicos, más allá de algunas novedosas piezas, como moldes cónicos para purgar o refinar la melaza y obtener panes de azúcar, o «enfriaderas», grandes tinajas empleadas entre el proceso de la cocción y el refinado del azúcar, por lo que las necesidades primigenias para las que fueron elaborados los recipientes de barro no se alteraron sustancialmente.

Tampoco la primitiva técnica de modelado varió con los conquistadores, a pesar del intento de implantación en el archipiélago de alfares peninsulares con sus tornos de pie, desistiendo de ello debido a que las arcillas locales, volcánicas, no sedimentadas, de composición poco plástica y bastante texturizada, resultaron contrarias a su uso en este tipo de herramienta.

### El turismo, un parámetro modificador

El archipiélago canario se vio afectado por una última conquista que influyó más que ninguna otra en su radical transformación. El cambio definitivo del archipiélago surge a mediados de los 60 del pasado siglo con la llegada del «turista». Un movimiento que nace en los países nórdicos de la Europa occidental que se encontraban entonces en pleno proceso de desarrollo e industrialización, lo que trajo consigo un aumento del nivel de vida y permitió el acceso de amplias capas de la sociedad a los viajes internacionales gracias a la expansión de los vuelos chárter que despegaron con destino al sol y playas canarias, acentuándose el fenómeno a partir de los 80 con la afluencia de nuevas «tribus turísticas», ya del resto de Europa, tras distintas campañas que transformaron las Islas Felices.

Desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta mediados de los 70, se desata una urbanización masiva del sur de Gran Canaria y Tenerife. En 1961, el noveno conde de la Vega Grande, Alejandro del Castillo Bravo de Laguna, convocó el Concurso Internacional Maspal-



Luis Ojeda Pérez. *Mujeres con berneales en la plaza y pilar de San Bernardo*. Las Palmas de Gran Canaria. Gran Canaria, ca. 1890-1900. El Museo Canario

omas-Costa Canaria, que significaría el comienzo de la promoción como destino turístico de Maspalomas y que supuso la urbanización de todo el sur de la isla. En 1963, con capital belga, se construye el primer gran núcleo turístico del sur de Tenerife: Tenbel o Costa del Silencio y, posteriormente, en los años 70, el complejo Playa de Las Américas-Los Cristianos y El Acanilado de Los Gigantes. El 15 de marzo de 1968 se promulga la Ley de Ayuda al Desarrollo de los países en vías de desarrollo (Ley Strauss), la cual facilitó la inversión masiva de capital alemán en las islas.

El fenómeno del boom turístico produjo un cambio radical de la economía insular, un proceso de neocolonización en el que el modelo productivo isleño pasa de exportar mercancías (plátanos, tomates, flores...) a facturar servicios (paquetes turísticos). Paralelo a ello, con la culturización de los oficios tradicionales y el surgir del concepto «artesanía» en contraposición a los mismos, la alfarería autóctona de entonces, un evocador residuo de un pasado floreciente, ganó cuando se trató de excelentes recuperaciones tipológicas, de sus técnicas constructivas, y de la puesta en valor de la vasija y su contexto social en beneficio de la identidad etnográfica local, afectando de nuevo de manera diferente a cada isla, y perdió cuando tocó prostituir la alfarería al convertirla en souvenir, adulterando perfiles, acabados y cocciones con objeto de conseguir rápidos beneficios.

### La loza canaria, un proceso feminizado

Desde el albor de los tiempos hasta los últimos estertores del siglo XX, el discurso diacrónico que nos ofrece la antropología canaria permite conocer las inquietudes y necesidades vitales y culturales que afectaron a la evolución de este pueblo, y contribuye a una mejor comprensión de la alfarería fabricada en el archipiélago, definida además de por la pervivencia de formas alfareras aborígenes, también por la herencia consustancial de cada oleada migratoria y del producto de fusión de culturas prehispánicas y posteriores, sumándose la situación geográfica del territorio, el clima y la orografía y la incomunicación entre grupos de islas motivada por las corrientes marinas, los canales y zonas de calma que reinaban entre ellas, escoyos naturales que disuadieron a los nativos a lanzarse a las aguas del Océano Tenebroso con embarcaciones precarias realizadas generalmente con troncos vaciados u otras de un frágil costillaje de madera cubierto con pieles.

Una alfarería basada en las necesidades de un pueblo dedicado a la pesca artesanal y a la recolección de moluscos, al pastoreo de ovejas, cerdos y, especialmente, cabras de las que obtenían gran cantidad de recursos como leche y carne,

pieles para la indumentaria, para techar las chozuelas, confeccionar velámenes o para embalsamar a sus muertos; huesos para la elaboración de punzones, anzuelos, agujas y cuchillos o para elementos decorativos; tendones para hacer cordones y correas, o la cornamenta de los caprinos con la que fabricaban determinados tipos de arados manuales con los que escarbar la tierra para sembrar cebada, centeno, millo o trigo. La alfarería dio solución al producto de la ganadería y de la agricultura orientada fundamentalmente al cultivo del cereal, del que una vez molturado y tostado obtenían *gofío* como alimento base, un cultivo destinado al autoabastecimiento almacenando la cosecha en graneros familiares con sus entradas diferenciadas con sellos impresos con pintaderas de barro cocido.

Es de especial relevancia para entender y valorar en su medida al pueblo canario y a su alfarería el relato que hace de su vivencia personal y de la de su familia uno de sus vecinos, Santiago Suárez, hijo de Victoriano Suárez Vega y de Dominga Santiago Moreno, quienes se trasladaron en 1914 desde Hoya de Pineda a Tasarte (ambos pueblos de Gran Canaria), en busca de mejoras económicas, y que sería el ejemplo en el que se reflejarían muchas otras loceras que vieron que su producto no tenía salida obligándolas a desplazarse a otros lugares huyendo de la miseria y porfiando mejor fortuna, llevando consigo su saber que se mezcló con el del nuevo emplazamiento. Situación que padeció la mayoría de la vecindad rural marcada por unas condiciones de vida duras y extremas, superadas por el espíritu de sacrificio y de trabajo de este extraordinario pueblo significado por su coraje y por la tenaz defensa de su identidad, gente pegada a la tierra, al mar, al aire y al fuego con el que guiaron bellas lozas:

*«Mi padre se llama Victoriano Suárez Vega y mi madre Dominga Santiago Moreno, tuvieron que pedir dinero, no sé si fueron tres duros emprestos para ir pa Tasarte, tenían muchos chiquillos chicos y no teníamos qué comer. Yo tenía cuatro años cuando fuimos pa allá, recuerdo que me llevaron al hombro, esto fue cuando la Guerra Mundial primera, por el año catorce (1914). En Tasarte vivíamos en una casa de tejas, los viejos dormían en una cama y nosotros, que éramos cuatro, nos acostábamos en el suelo sobre sacos, la cocina fuera, tres piedras pa guisar la comía y cerca había un horno (de pan) que mi padre lo reparó para guisar la loza. El barro y la leña la cogíamos por aquellas montañas, la arena no gustaba mucho porque la arena la cogíamos en los barrancos, pero tuvimos que remediarlos, porque pa la loza tiene que ser una arena muerta que no sea viva, pa que no estalle, nosotros estábamos acostumbrados a sacar la arena de la tosca. Y así pegamos a hacer loza allí, mis*

*padres fueron a Tasarte para matar el hambre, hacíamos loza en Hoya de Pineda y no se ganaba que comer y nos marchamos pa allí, después los vecinos nos traían cebollas, nos daban tabefe que yo iba a buscarlo, papas y así nos daban comía. No llegó al año lo que estuvimos allí, desde que mi padre mató el hambre nos vinimos otra vez a Hoya de Pineda, yo después me quedé rascao de que mi padre se haya marchao pa acá con lo bien que estábamos, vendía la loza allí mismo, la poníamos fuera de la casa y los vecinos venían a comprarla, venían a buscarla, pocas veces fuimos a Mogán a vender loza.»* (Santiago Suárez Santiago, 88 años, Hoya de Pineda, Gáldar, VII-2001, en *Sobre el origen de la actividad locera en Hoya de Pineda (Galdar-Santa María de Guía, Gran Canaria)*. Juan Manuel Zamora Maldonado, Antonio Manuel Jiménez Medina, pág. 44).



Teodoro Maisch: *Forma y lugar de vida de las loceras canarias*  
La Atalaya. Santa Brigida (Gran Canaria), ca. 1925-1930. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)

La alfarería canaria, tan en relación con el mundo bereber y de la que se desprende un idéntico destino doméstico de sus vasijas, enlaza con la arcaica alfarería norteafricana con marcada similitud de formas y decoraciones y análoga técnica en la elaboración y cocción del barro, cimentado todo ello en la más pura tradición neolítica, proceso realizado en ambos casos por mujeres.

Al igual que la mujer rifeña, la locera canaria se mantuvo apegada a su identidad cultural escrita en barro y a las ancestrales técnicas de fabricación de sus vasijas, modeladas a mano con enorme habilidad y maestría, sin torno ni torneta, combinando la técnica del pellizco y del urdido para levantar las paredes, con una decoración sobria

a base de incisiones lineales y grabados geométricos y vegetales, y «guisadas» como en el Neolítico, en una hoguera o en el más primitivo de los hornos: el horno hornera, un simple agujero en el suelo donde las paredes del terreno hacen de pared natural para evitar mínimamente la pérdida de calor, y donde el barro apenas sobrepasa los 750 °C, lo que hace que pocas de esas lozas antiguas hayan llegado hasta nuestros días a consecuencia de su extrema fragilidad y porque muchas de ellas acabaron prácticamente deshaciéndose al contacto con la humedad. Hornos alimentados con leña de higuera, pinocha, jaras, sarmientos, retama o monte bajo.

La Conquista trajo consigo una evolución técnica en la arquitectura del horno, afectando a las paredes, ya de piedra y verticales, para construir receptáculos de una cámara, compartiendo el espacio combustible y hornada (cocción a fuego directo), hornos con los que conseguir mejores resultados y minimizar roturas de piezas, evolucionando posteriormente en contadas ocasiones a hornos de doble cámara, una para la leña y otra para la hornada, toda una sofisticación.



Luis Diego Cuscoy. *Locera de La Victoria del Acentejo «tirando» de una vasija*. Tenerife, ca. 1950  
Fondo documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz

Una tarea, la de locera, ya que en Canarias predominantemente y desde siempre han sido las mujeres las artífices (como en el resto de núcleos alfareros fuertemente feminizados, también coexistieron hombres dedicados al barro consiguiendo idénticos resultados), y quienes instruirán a sus hijas perpetuando la continuidad del conocimiento, tarea que ha de entenderse como una actividad más dentro de las labores domésticas de la mujer canaria y no como un oficio ortodoxo y regulado; una alfarería rural, puramente utilitaria para servir en el quehacer cotidiano de la familia, compuesta por un abanico de formas simples y armoniosas, algunas bruñidas tras la aplicación de un engobe de una fina arcilla molturada entre dos piedras y rica en óxido de hierro, con objeto de hacerlas más impermeables e higiénicas y, en general, apenas decoradas con incisiones, mame-lones, impresiones y acanaladuras de grafismo elemental.

El trabajo de locera, heredero directo del indígena con el que se encontraron los conquistadores, quedó reflejado en la crónica fil-orejonista del siglo XV, escrita (o dictada) por el alférez mayor de la Conquista Alonso Jaimes de Sotomayor, cuya copia Ovetense (la original está desaparecida), describe:

*«Tenían mujeres dedicadas para sastres, como para hacer loça de que usaban que eran tallas como tinajuelas para agua. Haciánlas a mano i almagránlas i estando enjutas las bruñían con piedras lisas i tomaba lustre muy bueno i durable. Haciánlos grandes i pequeños tasas i platos, todo mui tosco i mal pulido; a las ollas para el fuego i cazolones no daban almagra, después de esto hacían un [...roto] en la tierra onde ponían la losa i cubrían con tierra, i ensima hacían lumbre por un día u el tiempo nesario para coçer su losa, y servía mui bien.»*

El historiador palmense Tomás Arias Marín de Cubas relata el quehacer de la mujer canaria del siglo XVII en su recopilatorio *Historia de las siete islas canarias*, deteniéndose en las loceras, particularizando incluso el primitivo y rudimentario sistema de cocción utilizado en aquel 1687: *«En el lugar de Gaete, junto a la cassa fuerte de los mallorquines había una cassa grande pintada por dentro que fue seminario de donsellas hijas de nobles, que de toda la ysla venían allí para aprender como escuela, y dicese que la causa de matar los canarios a trese mallorquines, y faltar a el comercio fue el que les codiciaban las hembras para robarselas, y aun se dice que uno mui principal se llevo a Levante una, y se casso con ella, y aprendían a cortar pieles, y adobarlas a modo de gamuza, y a hazer costuras, y esteras de junco tejido, no como emplaita que no supieron, y sacar hilos de los nervios de las cabras, y de las tripas,*

y agujas de espinas de pescados y huesos, las maestras eran ancianas de buena vida; hacían losa de barro o greda parda mezclada con arena platos ganigos o barrenoncillos, pailones, o casolones para echar agua, untaban con almagra los cuarteroncillos, y bruñíanlos con guijarrillos, cosían la losa en un hojo en el suelo cubierto de tierra u arena, y encima mucho fuego, y salían buenos...]»

Casi un siglo después, el Padrón Vecinal de Tenerife de 1779 refleja la existencia de 245 loceras en esta isla que, junto con las 363 loceras que ofrece el Padrón General de la Población de Santa Brígida (Gran Canaria) en 1835, tales cantidades evidencian la predominancia femenina como artífice de la vasija de barro. A todas estas loceras se sumarían otras convecinas, más las de otras islas, con una media de modelado de unas diez o doce vasijas en cada jornada, justifican el próspero mercado local e interinsular de este producto entre los siglos XVIII y XIX y la exportación de loza canaria a diferentes puertos peninsulares, africanos, habaneros o puertorriqueños, de cuyo mercado dan fe documentos de la época, periodo de mayor esplendor de la loza canaria, decayendo la demanda avanzado el siglo XIX por causas relacionadas con los estragos de la Guerra de la Independencia, la pérdida de las colonias americanas, las epidemias (fiebre amarilla, gripe, viruela, cólera morbo...), y por la deforestación de los montes que ocasionó la falta de combustible y la desecación de los suelos, provocando pobreza y hambruna.

### Loza y loceras, simbiosis arcaica

En las segundas Jornadas de Alfarería celebradas en 2010 en el CMAE, Avilés disfrutó de la exposición *La simbología en la alfarería femenina rifeña*, mostrando en aquella ocasión no sólo los barro realizados por las mujeres de las cabilas del Rif, también el enigmático y sorprendente mundo de la cultura amazigh, guardando todo ello, como ya se mencionó, un marcado paralelismo con el estilo de vida del pueblo indígena canario y con las técnicas constructivas de las vasijas guanches más arcaicas, y que son las que, en ambos casos, permanecieron inalterables hasta nuestros días, sólo afectadas por el último cambio social que supuso el fenómeno turístico.

Piezas que, por otro lado, al igual que el resto de la alfarería tradicional, han perdido su sentido utilitario, lo que las aboca a su desaparición, y que por

ello han de conservarse junto con el cosmos antropológico que las rodea, entendiendo las viejas vasijas como «testigos históricos» que hablan de la forma de vida de un pueblo, el canario, cuya lectura adecuadamente interpretada y musealizada debiera ponerse a disposición del individuo del siglo XXI para que no pierda la conexión con sus raíces, con sus orígenes, en lo que coinciden los objetivos de las Jornadas de Alfarería que se celebran en Asturias.

Desde la cultura de las cavernas, el símbolo es el recurso más efectivo que existe como medio de transmisión de ideas y de conocimiento para el ser humano, lo que quedó de manifiesto en aquellas incipientes jornadas, donde el visitante que contemplo las vasijas rifeñas se sorprendió por la decoración de sus paredes basada en la simbología tribal bereber ligada a la fertilidad, los ritos, la protección, la magia, la Gran Madre... Figuras abstractas que surgen de lo más profundo de la esencia vital del ser humano, símbolos en su mayoría geométricos con los que las alfareras del Rif representan su cosmogonía *ad infinitum*.

Un mapa de barro y sensaciones que se extendió al archipiélago canario situado en los límites del mundo conocido, adaptándose y transformándose en una diagénesis alfarera autóctona, excepcional y singular, diferente al resto de la alfarería representativa de otros puntos de España, y que, tras el paso del tiempo, las incursiones poblacionales y los cambios sociales, presenta finalmente una variada morfometría realizada íntegramente a mano y fundamentalmente por mujeres, quienes adquieren la maestría por vía matrilineal (separándose el hombre de esta función para no comprometer su virilidad, cuestionada ante la comunidad si se convertía en locero).

Las maestras del barro se ayudaron para el modelado y desbastado de la vasija de sencillas herramientas como cuchillos viejos, aros de barrica, callaos de playa, trozos de caña, lienzos o pieles; modelado que hacen sentadas directamente en el suelo, en cuclillas o arrodilladas según la costumbre o la circunstancia personal.

El obrador comparte espacio con la vivienda en la propia cueva o en otra precaria construcción, almacenando el barro en el «goro», pequeño agujero en el suelo de la habitación,



Jabia (Tinaja)/Ain Berda

Tribu Beni Zeroual/Rahma Bent Ahmed Bent Chej

Los motivos vegetales en forma de espigas y peines son símbolos que están relacionados con las cosechas y la fertilidad de la tierra.

Colección M<sup>o</sup> José Matos y Georg Wagner



Juan F.V. Sosa Guillén. *Julianita pisando el barro*. Hoya de Pineda, Galdar (Gran Canaria), 1976  
Gentileza de Juan Manuel Zamora Maldonado

después de haberlo mezclado con arena como desgrasante y amasarlo con las manos o con los pies descalzos (en Hoya de Pineda amasaban con un solo pie, permaneciendo el otro calzado).

La decoración pasa por mamelones y por incisiones con formas vegetales o geométricas, combinando triángulos, cuadrados, círculos y semicírculos, paralelas o líneas en zigzag. Si las piezas son para agua o usos domésticos que exceptúan la lumbre, destaca un bruñido de la superficie interior o exterior, embadurnada previamente con un alma-



FEDAC. *Aplicando almagra a una cántara*. Islas Canarias 1994  
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)

gre extraído de algún residuo volcánico ferruginoso o de una veta próxima rica en óxido de hierro. Engobe rojo, ocre o negro (depende del estado químico del mineral de hierro), mezclado con petróleo o grasa animal —habitualmente de algún pez—, para lubricar el frotado que acentuará el brillo provocado por la fricción sobre la arcilla de la piedra pulida y gastada de tanto uso.

Piedra bruñidora que será el legado junto con el saber para su hija y futura locera. El efecto especular aparece tras el paso del recipiente por el fuego, que no alcanza más de 800 °C, con un «guisado» del barro en hornos de origen neolítico donde el combustible está en contacto con las piezas.

Una producción a la que hay que dar salida más allá del entorno próximo, lo que requiere un esfuerzo más por parte de la locera después de tanto trabajo, empujándola a hurgar en sus entrañas para encontrar en su fortaleza interior el impulso necesario con el que transportar la obra en grandes cestos o en imposibles hatillos de bernegales amarrados con tomizas y llenos de piezas más pequeñas, equilibrados y acomodados sobre la cabeza, para venderla o trocarla en poblados y caseríos esparcidos por la isla, tras interminables caminatas con los pies descalzos por caminos secos y polvorientos y por barrancos pedregosos, contando en el mejor de los casos, pocos ciertamente, con la ayuda de un asno aparejado con alforjas con el que aliviar esos duros quehaceres, no quedando ahí el esfuerzo, ya que habitualmente volvían cargadas con el objeto del trueque e, incluso, con barro de otras localidades más adecuado que el suyo propio con el que empezar de nuevo la faena.



Alice Carter Cook. *Cacharrerías de Agaete llevando loza del país al mercado*  
Gran Canaria, ca. 1892-1897

### Tipología del barro canario

El abanico tipológico de barro canario que llega a nuestros días contempla modelos tradicionales que fueron de uso habitual entre los siglos XVIII y XX en los hogares repartidos por cada una de las islas, junto con reproducciones aborígenes destinadas a un público foráneo interesado en llevarse consigo un trozo de la identidad canaria, tan atractiva y subyugante por otro lado, y otras vasijas que serían una mixtura de formas y épocas, formando todo ello un conjunto de difícil interpretación.

Es en la década de los setenta cuando la loza canaria abandona la funcionalidad para convertirse en objetos de decoración en viviendas y espacios habitacionales muy alejados de donde fueron modeladas las vasijas, y como ansiados trofeos para coleccionistas nacionales y de otras partes del continente europeo. En ese momento de la historia, influido por el gran número de visitantes que elige las islas como destino turístico, y por una revitalización de la artesanía en general, que el repertorio tipológico canario se amplía

con formas asociadas a perfiles aborígenes expuestos en los museos insulares y que habían sido elaborados por la sociedad indígena de las islas, mezcladas estas reproducciones con las vasijas tradicionales que soportaron el paso del tiempo y con copias de estas últimas por parte de las loceras residuales y de talleres de nueva implantación, reproducciones descontextualizadas que enturbian el discurso de la alfarería tradicional.

Ejemplo de ello serían las copias que se han hecho en la mayoría de los talleres del Ídolo de Tara, designada popularmente de este modo a una escultura de barro decorada con almagre, identificada con el culto a la fertilidad y con el papel social de la mujer entre los antiguos pobladores de la isla de Gran Canaria, y que actualmente se denomina Ídolo de Chil, en referencia al investigador que lo estudió, el doctor grancanario Gregorio Chil y Naranjo.

En este mismo contexto se encuentra la pintadera, una especie de sello cerámico de entre 2 y 12 centímetros, con perfil redondo, triangular, cuadrado, semicircular, en forma de mariposa u otras geometrías, cuyo uso bien pudo ser tanto para la decoración corporal, aplicando tientes naturales a modo de tatuaje, o como colgantes o dijes con los que adornarse, como para rubricar documentos o para distinguir graneros familiares o graneros-fortaleza de tipo colectivo, estampando el relieve sobre el cierre de barro húmedo de estos silos donde se almacenaba el cereal destinado al autoconsumo.

Son algunas de las piezas tradicionales canarias utilizadas en los últimos siglos, amalgama de tanta historia, la *talla*, cántaro de mayor tamaño para almacenar agua, vino, manteca y otros productos, mientras que la *tallita*, de menor tamaño, era para azúcar, sal o miel; el *bernegal*, dedicado a conservar el agua fresca, tapado con un platito perforado sobre el que descansa una taza que recoge el agua filtrada de la piedra de destilar; el *escurridor de papas* (patatas); la *bacinilla*, que también servía como escupidera; la *olla*, *sopera* o *cazuela* para cocinar alimentos; la *tetera* para infusiones y la *cafetera* para el café; el *tostador* o *tiesto*, especie de bandeja circular con vertedero abierto y amplio utilizado para tostar café o almendra o, los de mayor diámetro, cereales, que luego se muelen y de los que se obtendrá el *gofio*, las *frieras*, recipientes globulares con agujeros en la base y que se utilizaron para asar castañas; el *horno*, una especie de campana que se recubría de obra en el que se cocían pan y otras viandas; el *brasero* o *anafre* para hacer lumbré donde calentar el *tostador* antes mencionado y el *fogón*, *foguero* o *aro*, para calentar recipientes para cocinar alimentos.

Una de las piezas más reproducida es el *carabuco*, así llamado en La Gomera, mientras que en Fuerteventura, Lanzarote y Tenerife se llamaba *tabajoste* si era de mayor tamaño y *toño* o *tojio* a los más pequeños, y que adopta forma de cuenco con un pico ancho y prominente destinándose al ordeño de la oveja o la cabra y al trasiego de la leche a las ollas, a las *queseras* o a las *cuajeras*.

El *gánigo*, vasija de origen prehispánico empleado como tazón para calentar leche o gofio y que, además de su valor funcional, en los antiguos rituales guanches prehispánicos relacionados con el matrimonio era símbolo de unión, entregándose a los novios en el momento de sellar la alianza. Del mismo modo, si la pareja decidía separarse, debían dirigirse ante el *tagoror* o consejo de ancianos y explicar sus motivos que, si los aceptaba, se procedía al acto simbólico de romper los gánigos y el matrimonio quedaba disuelto. Una ceremonia similar se hacía durante los ritos funerarios, quedando el cónyuge vivo libre de contraer matrimonio nuevamente.

Otras piezas son *coladores* o *foniles* para colar la leche tras el ordeño a los que se les acoplaban filtros vegetales o una tela, *queseras* para hacer queso y *cuajeras* para cuajar la leche; las *ollas requemadas* utilizadas para guisar la leche con la particularidad de que no se lavaban tras su uso, sino que se volteaban para que escurrieran hasta que se volvían a usar del mismo modo, todo ello con el fin de evitar gustos extraños que podrían inferir a la leche algunos pastos comidos por los animales.

Engrosan el inventario tipológico el *majador* o *almirez* donde se hacía el mojo, salsa picante típica de Canarias, compuesta principalmente de un majado de aceite, ajos, guindillas, cominos, sal y pimentón; los *lebrillos* para amasar el pan o el gofio, o los de «sangre» cuando eran para la matanza del cerdo donde mezclar los ingredientes de exquisitos embutidos, utilizándose incluso estos amplios recipientes como bañera de los más pequeños.

Los *sajumerios* (sahumerios) para quemar resinas y plantas aromáticas colocándolos al pie de la cama de la recién parida para perfumar el ambiente; el *alambique* para destilar aguardiente (con una combinación de piezas que en sí constituyen una escultura armónica de gran belleza), el *casuelo* o jarro de dos asas y pico vertedor empleado como medida de vino, el *cazo* para el aseo íntimo de los más pequeños, y hasta *planchas* de barro para alisar la ropa.

La microcerámica fue común entre las manifestaciones materiales de la población prehispánica canaria, pequeños cuencos y minúsculos útiles de barro localizados en diferentes yacimientos en Tenerife, Fuerteventura, Lanzarote, La Palma y, en mayor medida, en Gran Canaria. El uso de estos diminutos vasos de pocos centímetros que reproducen la vasija de consumo de entonces, sigue sin esclarecerse, barajándose las hipótesis de que, o bien se trataba de restos del proceso de aprendizaje en el modelado de la loza por la población infantil femenina, o de juguetes, o de recipientes de carácter mágico-religioso (exvotos).

Bien como herencia cultural, bien como algo consustancial a las características plásticas del barro y a la presencia infantil, el caso es que la loza canaria reciente contó con su propia microcerámica, piecitas de menor tamaño que reproducían a las reales usadas como juguetería destinada principalmente de las niñas, quienes emulaban a sus mayores, aprendiendo de paso roles establecidos.

La alfarería del juguete es otro mundo fascinante y poco explorado que ha existido en todas las alfarerías para dar gusto a la población más menuda, que en el caso de Canarias, donde estas miniaturas eran conocidos como *cuquitos*, fueron muy demandadas sobre todo en la festividad de Reyes Magos, «apareciendo» en los zapatitos de los chiquillos al despertarse la mañana siguiente a la Noche Mágica.

En toda alfarería rural no ha de faltar la representación antropomorfa, que en Canarias la ostenten los Novios de El Mojón (Tegüise, Lanzarote), también denominados Novios del Volcán por Dorothea de Armas Curbelo (1899 – 1997), locera que popularizó estas figuras que vienen a representar a la mujer y al hombre con sus atributos sexuales exagerados, y que acabaron adquiriendo en la ruralidad canaria del pasado siglo forma de tradición relacionada con el matrimonio, la sexualidad y la fertilidad.

Igualmente, la representación zoomorfa, inevitable en la alfarería rural, la encarnaron en este caso jinetes emulando a los conquistadores y, especialmente, camellos (de tres patas), animal doméstico vital para la economía de las islas.

La loza canaria respondió en todo momento a las necesidades vitales de la población isleña, ya fuese de la tribu, de la aldea o de la ciudad, adaptándose a los cambios sociales que afectaron al archipiélago durante el transcurrir de los últimos milenios. Una alfarería singular y diferente a cualquier otra del territorio español; formas desnudas, rotundas y de abrumadora belleza, tan auténticas y pegadas al ser humano que casi se podrían considerar «neurocerámicas», ya que su contemplación despierta emociones que trascienden a una dimensión sensorial arraigada en lo más íntimo de la persona. Formas paridas por loceras que supieron dialogar con la naturaleza para dominar con sabiduría la tierra y el fuego, surgiendo del parto humildes vasijas.

La exposición *ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: alfarería insular «Islas Canarias»*, muestra al espectador que visite el Centro Municipal de Arte y Exposiciones una selección excepcional de loza representativa del pueblo canario, con una realidad histórica poco permeable y oculta por el espejismo de un destino turístico paradisíaco y cálido, una realidad histórica que, para la mirada curiosa y ávida de autenticidad, para quien se detenga en cada vasija y repare en su perfil y en su funcionalidad, para quien observe las imágenes de décadas pasadas que acompañan a la muestra con escenas y escenarios hoy increíbles, ese espectador privilegiado descubrirá las claves necesarias para iniciar una andadura por un mundo de una autenticidad apasionante, con formas de vida sorprendentes emanadas de la esencia cultural más antigua del archipiélago canario, una geografía habitada por mujeres y hombres luchadores y orgullosos de su pasado y de sus raíces.

Ricardo Fernández  
Coordinador de las Jornadas de Alfarería



Luis Ojeda Pérez: *Loceras a la entrada de la casa-cueva. La Atalaya. Santa Brígida (Gran Canaria), ca. 1890-1895*  
Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



BERNEGAL  
Lugarejos. Artenara. GRAN CANARIA  
Colección EQUIPO ADOBE



BERNEGAL  
Lugarejos. Artenara. GRAN CANARIA  
Colección José M<sup>o</sup> García Obaya/Margarita Fernández Tomás



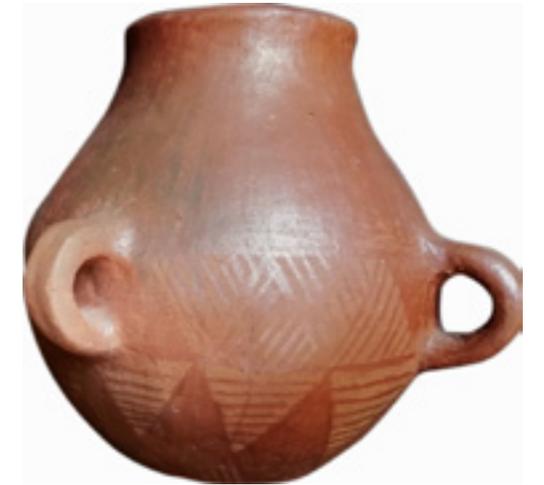
**BERNEGAL DE ASAS Y PICHONES**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**BERNEGAL**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección José M<sup>a</sup> García Obaya/Margarita Fernández Tomás



**BERNEGAL**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**BERNEGAL DE ASAS**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Ametlla de Mar



**BERNEGAL**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**BERNEGAL**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**BERNEGAL DE ASAS Y PICHONES**  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección particular



A/D. *La locera Juliana M<sup>a</sup> Suárez Vega (al fondo levantando un bernegal) con sus hijas, también loceras, en pleno trabajo*  
 Hoya de Pineda, Galdar (Gran Canaria), ca. 1980-1990. Colección Rafaela Santiago Suárez. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



BERNEGAL  
 La Victoria del Aceitejo. TENERIFE  
 Colección Gerardo Caldas



BERNEGAL  
 Guamasa. San cristóbal de La Laguna. TENERIFE  
 Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



BERNEGAL  
 Arguayo. Santiago del Teide. TENERIFE  
 Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



BERNEGAL  
 Arguayo. Santiago del Teide. TENERIFE  
 Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro

### Las destiladeras y piedras de filtrado

La destiladera es un mueble de madera más alto que ancho, habitualmente dividido en dos partes: la superior donde se encaja la piedra de filtrado, y la inferior, donde reposa el bernegal, recipiente de barro que recoge el agua ya filtrada y que solía estar tapado con un plato agujereado y una taza. También podía existir una tercera división en la parte baja, compartimento que se utiliza a modo de fresquera para conservar alimentos. Este armario podía estar parcialmente cerrado con una celosía por la que circulaba el aire protegiendo al recipiente del sol, evitando que se calentase el agua y reduciendo la evaporación. El emplazamiento habitual de las destiladeras era en el zaguán de las casas o en el patio, mientras que en las casas-cuevas se situaban en la entrada o cerca de la habitación principal, en un hueco excavado al efecto.

Las pilas de destilar o destiladeras es como se conocen en las Islas Canarias a unas piedras porosas, la mayoría de origen volcánico y otras de basalto poroso, talladas con forma semiesférica, utilizadas para filtrar y purificar el agua que se consumía diariamente en las casas. Para mejorar el sistema de filtrado y purificación en ocasiones se planta en la misma piedra culantrillo (*Adiantum radicans*), una especie de helecho originario de América Tropical que requiere de luz moderada y alta humedad ambiental y que, según la creencia popular, tiene propiedades bactericidas que purifican el agua, evitando que se pudra.

La pila de destilar se llenaba de agua procedente de manantiales, fuentes, acequias, barrancos o de pozos, para que se fuese filtrando lentamente y cayese gota a gota sobre una taza ligeramente alta o dentro de un vaso *murgo*, denominación dada por el reborde de ondas de alguno de estos vasos que alude al tamaño pequeño de las orejas de las cabras *murgas* o *muesas*, cuyos picos u ondas impedían que se bebiera directamente del vaso en prevención de posibles contagios. Una vez que la taza o vaso se llenaban, el líquido rebosaba sobre un plato hondo o tapadera con un agujero en el centro por el que pasaba el agua al interior del bernegal, manteniendo un agradable frescor y una limpieza sorprendente.

Se desconoce el origen de las piedras de destilar en Canarias, barajándose una procedencia de tradición árabe o norteafricana, apareciendo documentadas ya en el siglo XVII, cuando las menciona el viajero francés Le Maire, que visitó las islas dejando constancia de su paso, al igual que se hace referencia a ellas en documentos testamentarios de la misma época.



Gabriel Calvo: *Destiladera con bernegal*. Islas Canarias Museo del Cántaro



A/D. *Loza y destiladera en una antigua cocina canaria*. Islas Canarias, 1937 Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



**BERNEGAL**  
Candelaria. TENERIFE  
Colección José M<sup>a</sup> García Obaya/Margarita Fernández Tomás



**BERNEGAL**  
Candelaria. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**BERNEGAL**  
El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**BERNEGAL**  
El Mojón. Tegüise. LANZAROTE  
Colección José M<sup>a</sup> García Obaya/Margarita Fernández Tomás



**BERNEGAL DE LAS FLORES**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Vicente Alvado



**BERNEGAL DE LAS FLORES**  
El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
C/D - Gentileza José Ángel Hernández Marrero



**BERNEGAL**  
La Atalaya, Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**BERNEGAL**  
La Atalaya, Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**BERNEGAL**  
La Atalaya, Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección particular



**BERNEGAL**  
Tefía, Puerto del Rosario. FUERTEVENTURA  
Colección José M<sup>a</sup> García Obaya/Margarita Fernández Tomás



*A/D. Juliana Suárez Vega aplicando bruñendo un bernegal. Hoya de Pineda, Gáldar (Gran Canaria), ca. 1980-1990  
Atlas Rural de Gran Canaria. Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria (AIDER Gran Canaria)*



**BERNEGAL**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**BERNEGAL**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**BERNEGAL**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**BERNEGAL**  
Desconocido. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**BERNEGAL**  
Las Galletas. Arona. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



Alice Carter Cook. *Cacharreras de Agaete llevando loza del país al mercado*. Gran Canaria, ca. 1892-1897  
«The aborigines of the Canary Islands», en *American Anthropologist*, Vol. 2, No 3, 1900, pág. 467



FEDAC. *La locera Adelfina Cubas amarrando unos bernegales con tomizas para su venta*. (Cada bernegal contiene piezas más pequeñas. El hatillo lo transporta sobre la cabeza, recorriendo distintos lugares de la isla). Lugarejos, Artenara (Gran Canaria), 1994  
Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



**TALLA**  
Arguayo. Santiago del Teide. TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



**TALLA**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Emilia/Rafael



**TALLA**  
El Mojón. Teguiise. LANZAROTE  
C/D - Gentileza José Ángel Hernández Marrero



**TALLA**  
La Guancha. TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



**TALLA**  
La Guancha. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**JARRA DE AGUA**  
La Degollada. Galdar. GRAN CANARIA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Ametlla de Mar



**JARRA DE AGUA**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
C/D - Gentileza José Ángel Hernández Marrero



---

**OLLA DE AGUA**  
San Andrés. Santa Cruz de Tenerife. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



---

**OLLA DE AGUA**  
San Andrés. Santa Cruz de Tenerife. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



---

**TINAJA**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



---

**JARRA**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



---

**PALANGANA**  
Artenara. GRAN CANARIA  
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)



---

**PALANGANA**  
Artenara. GRAN CANARIA  
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)



Carl Norman. *Loceras con bernegales a la entrada de las casas-cueva*. La Atalaya, Santa Brígida (Gran Canaria), 1893  
Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



Luis Ojeda Pérez. *Mujeres con bernegales en la plaza y fuente del Pilar Nuevo*. Las Palmas de Gran Canaria. Gran Canaria, ca. 1890-1895  
El Museo Canario



JARRA DE VINO  
Muñique, Teguiise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



JARRA DE VINO  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



CAZUELO DE VINO  
Muñique, Teguiise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



CAZUELO DE VINO  
Muñique, Teguiise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



TINA  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHAT)



A/D: *Proceso de destilación con alambique*. Hermigua. La Gomera, 1982  
Colección Fernando Díaz Cutillas. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



ALAMBIQUE (caldera, capacete y caña)  
El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
Museo Etnográfico de La Gomeran

CAPACETE  
El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)



A/D. *Sacando la hornada tras la cocción con un «jurgonero» o palo largo.* La Atalaya. Santa Brígida (Gran Canaria), ca. 1895-1900  
Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



Luis Diego Cuscoy. *La locera M<sup>a</sup> Dolores Barrera China guisando la loza.* Chipude, Vallehermoso (La Gomera), ca. 1950  
Fondo documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz



**HORNO**  
Betancuria. FUERTEVENTURA  
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)



**HORNO**  
Betancuria. FUERTEVENTURA  
Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHAT)



**LÁMPARA**  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



**LAMPARILLA**  
Muñique. Tegui. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



**HORNILLA DE PAN**  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



**PLANCHA**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**SAHUMERIO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHAT)



**SAHUMERIO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**SAHUMERIO**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**FOGUERO**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**FOGUERO**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Armetlla de Mar



**SAHUMERIO**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**SAHUMERIO**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Emilia/Rafael



**BRASERO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**FOGUERO**  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



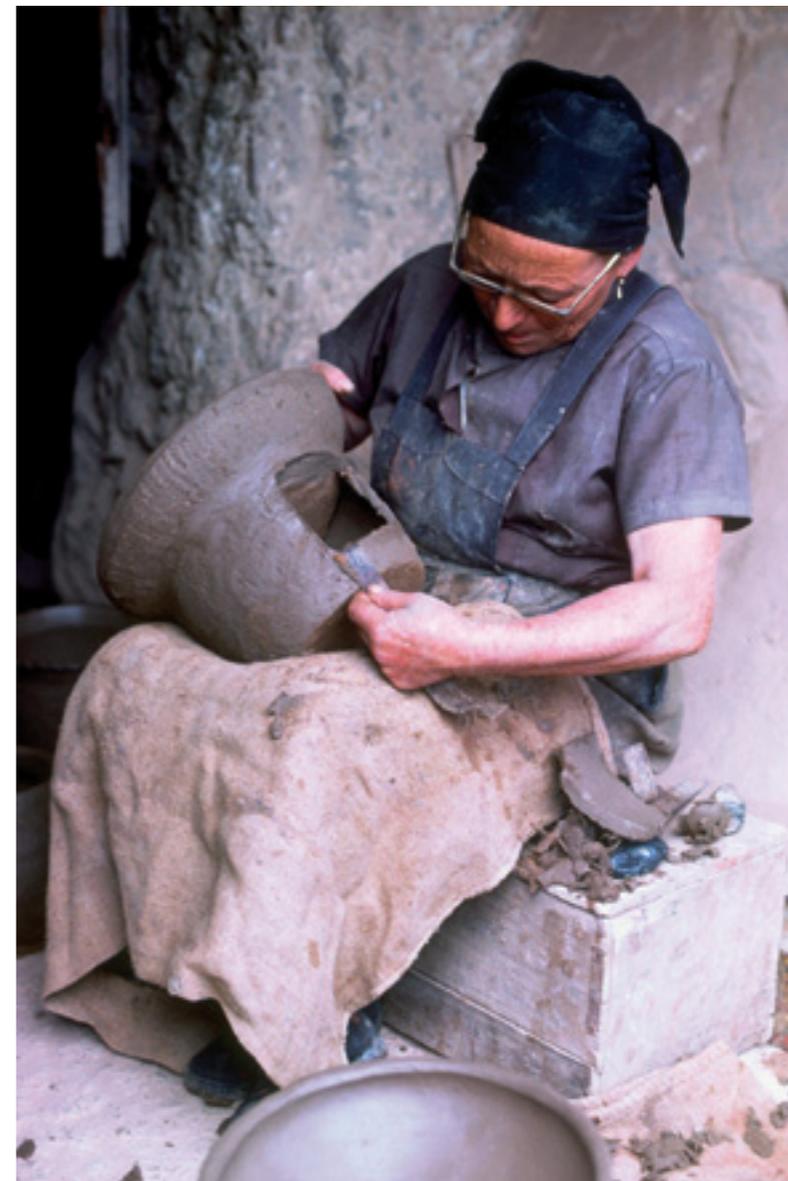
FOGUERO Y SOPERA  
Muñique, Tegüise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



FOGUERO Y SOPERA  
Muñique, Tegüise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



BRASERO  
Chipude, Vallehermoso. LA GOMERA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Ametlla de Mar



Juan F. V. Sosa Guillén. *Julianita raspando un foguero*. Hoya de Pineda, Galdar (Gran Canaria), 1976  
Gentileza de Juan Manuel Zamora Maldonado



**SOPERAS**  
Muñique, Tegüise, LANZAROTE  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**SOPERA**  
El Mojón, Tegüise, LANZAROTE  
C/D - Gentileza José Ángel Hernández Marrero



**SOPERA**  
La Atalaya, Santa Brígida, GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**CALDERO**  
Santa Brígida, GRAN CANARIA  
Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC)



**CALDERO**  
Muñique, Tegüise, LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



OLLA  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



OLLA  
San Andrés. Santa Cruz de Tenerife. TENERIFE  
Colección Vicente Alvado



OLLA REQUEMADA  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



OLLA  
Candelaria. TENERIFE  
Museo Os Oleiros – José María Kaydedas



OLLA  
La Cisnera. Arico. TENERIFE  
Colección Vicente Alvado



OLLA  
La Cisnera. Arico. TENERIFE  
Colección Vicente Alvado



OLLA  
La Degollada. Galdar. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



OLLA  
La Degollada. Galdar. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**OLLA**  
San Mateo. GRAN CANARIA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Ametlla de Mar



**OLLA**  
El Cercado. Vallehermoso. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



**CAZUELA**  
Arguayo.Santiago del Teide. TENERIFE  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



**CAZUELA**  
Arguayo Santiago del Teide. TENERIFE  
Colección Vicente Alvado



**OLLA**  
Villa de Mazo. LA PALMA  
Colección Gerardo Caldas



**OLLA**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



A/D. *Antigua cocina tradicional canaria*. Telde, Gran Canaria, ca. 1950-1960  
 Sobre la lumbre una friera y una olla  
 Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



FRIERA (tostador de castañas)  
 El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
 Colección particular



FRIERA (tostador de castañas)  
 El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
 Colección Gerardo Caldas



FRIERA (tostador de castañas)  
 La degollada. Galdar. GRAN CANARIA  
 Museu de Ceràmica Popular de l'Ametlla de Mar



Jordi Belver. *La locera Adela Hernández González metiendo piezas en el horno*. La Victoria de Acentejo, Tenerife, ac.1988  
*Alfares y alfareros de España*. José Guerrero Martín. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1988, pág. 118



ASADERA  
 Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
 Colección Gerardo Caldas



ASADERA  
 Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
 Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



TOSTADOR DE CAFÉ  
 El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
 Colección Gerardo Caldas



TOSTADOR DE CAFÉ  
 Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
 Museu de Ceràmica Popular de l'Àmetlla de Mar



TOSTADOR DE MILLO  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



Luis Diego Cuscoy. *M<sup>a</sup> Dolores Barrera China, locera de Chipude, con un gran tostador de millo.* Vallehermoso, La Gomera, ca. 1950  
Fondo documental Luis Diego Cuscoy. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz



**CUAJADERA**  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



**CUAJADERA**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**TARRO DE ORDEÑO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**TARRO DE ORDEÑO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**TARRO DE ORDEÑO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**CAZUELO DE LECHE**  
Tunte. San Bartolomé. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



**TARRO DE ORDEÑO**  
El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección particular



**TARRO DE ORDEÑO**  
Arguayo. Santiago del Teide. TENERIFE  
Colección particular



**TOGIO**  
El Mojón. Teguise. LANZAROTE  
C/D - Gentileza José Ángel Hernández Marrero



**TOGIO**  
Muñique. Teguise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caidas



**CAZUELO**  
La Degollada. Galdar. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros - José María Kaydeda



**CARABUCO**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Museo Os Oleiros - José María Kaydeda



**CAZUELO**  
La Degollada. Galdar. GRAN CANARIA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Àmetlla de Mar



**TARRO DE ORDEÑO**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Museu de Ceràmica Popular de l'Àmetlla de Mar



**TOGIO**  
Muníque. Tegüise. LANZAROTE  
Museu Os Oleiros – José María Kaydeda



Luis Ojeda Pérez. *Loceras* (la locera de la izquierda raspa con una lámina de metal un extraordinario carabuco). Gran Canaria, 1892  
Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



**ABEJERA**  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHAT)



**ACEITERA**  
Muñique. Tegüise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



**ACEITERA**  
Muñique. Tegüise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



**OLLA DE BIZCOCHO**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**OLLA DE BIZCOCHO**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**PLATO ESCURRIDOR**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**ESCURRIDOR DE PAPAS**  
El Cercado. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**ESCURRIDOR DE PAPAS**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**FUENTE**  
La Victoria del Aceitejo. TENERIFE  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**ORZA**  
Arguayo. Santiago del Teide. TENERIFE  
Colección Vicente Alvado



**LEBRILLO**  
La Victoria del Aceitejo. TENERIFE  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**LEBRILLO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**ORZA**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**ORZA**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



Jordi Belver. *La locera Dorotea de Armas con el característico quemazo*. Muñique, Teguise (Lanzarote), ca. 1988  
*Alfares y alfareros de España*. José Guerrero Martín. Barcelona, 1988, pág. 106



JARRA DE GOFIO  
 La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
 Museo de Historia y Antropología de Tenerife (MHAT)



JARRÓN  
 Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
 Colección Gerardo Caldas



TARRO  
 Muñique. Teguise. LANZAROTE  
 Colección Gerardo Caldas



PLATO  
 El Mojón. Teguise. LANZAROTE  
 C/D - Gentileza de José Ángel Hernández Marrero



**MORTERO**  
Munique. Teguiise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



**CAZO**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**TETERA**  
Aruacas. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**JARRA**  
San Mateo. GRAN CANARIA  
Colección Emilia/Rafael



Teodoro Maisch. *Locera trabajando en la entrada de la casa-cueva.* La Atalaya, Santa Brígida (Gran Canaria), ca. 1925-1930  
Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



**CÁNTARA DE CAÑO**  
La Atalaya, Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



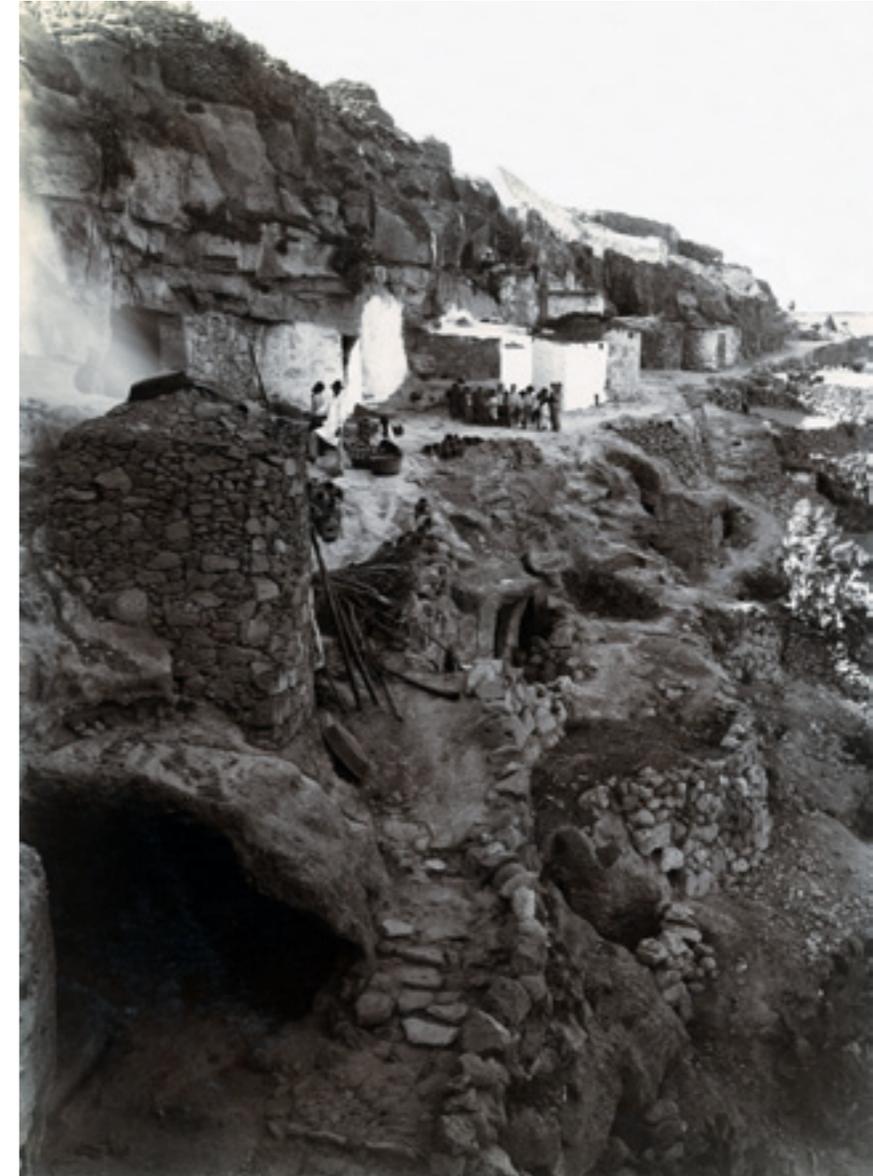
**OLLA**  
La Atalaya, Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



**BACINILLA**  
Chipude, Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**ORINAL**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



*A/D. Hornos y casas-cueva de La Atalaya. Santa Brígida, Gran Canaria, ca. 1890-1895*  
Colección Casa de Colón. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



**OLLA (juguete)**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**BOTIJO (juguete)**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Gerardo Caldas



**TARRO (juguete)**  
San Miguel de Abona. TENERIFE  
Museo de Historia Casa de El Capitán



**FRIERA (juguete)**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**OLLA DE BIZCOCHO ( juguete)**  
Chipude. Vallehermoso. LA GOMERA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**JARRA (juguete)**  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**CAMELLO DE TRES PATAS (juguete)**  
Muñique. Teguise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas



**CAMELLO DE TRES PATAS (juguete)**  
Muñique. Teguise. LANZAROTE  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



**NOVIOS DE EL MOJÓN**  
El Mojón. Tegüise. LANZAROTE  
Colección Gerardo Caldas

### Los Novios de El Mojón

En toda alfarería rural no ha de faltar la representación antropomorfa, que en Canarias la ostentan los Novios de El Mojón, también denominados Novios del Volcán por Dorotea de Armas Curbelo (1899 – 1997), locera que popularizó estas figuras basadas en unos idolillos de ascendencia prehispánica, localizados en un yacimiento arqueológico en la isla de Lanzarote. Vienen a representar a la mujer y al hombre con sus atributos sexuales exagerados, y que acabaron adquiriendo en la ruralidad canaria del pasado siglo forma de tradición relacionada con el matrimonio, la sexualidad y la fertilidad.

Estas estatuillas entran de lleno en la liturgia del casamiento, ritual que se iniciaba cuando el hombre que proponía matrimonio regalaba a la mujer la figura masculina, que si aquella aceptaba la proposición, respondía con la forma femenina, confirmando el compromiso.

### Ídolo de Chil

El Ídolo de Tara, es como se designa popularmente a una escultura de barro decorada con almagre, que forma parte de los fondos de El Museo Canario, un ídolo prehispánico localizado en Galdar, y que un error de catalogación adscribió a un yacimiento arqueológico en el pago de Tara (Telde, Gran Canaria) de donde cogió su nombre, aunque actualmente se denomina Ídolo de Chil, en referencia al investigador que lo estudió, el doctor grancanario Gregorio Chil y Naranjo.

El Ídolo de Chil se identifica con el culto a la fertilidad y con el papel social de la mujer entre los antiguos pobladores de la isla de Gran Canaria, y refleja algún tipo de engorde ritual relacionado con ceremonias prenupciales.

Se trata de una figura femenina en postura sedente de unos 26 cm de altura y 24 cm de anchura, con las piernas cruzadas y los brazos en jarra sobre la cintura. Posee un cuello largo del que parte una cabeza pequeña con rasgos esquemáticos. Se aprecian las marcas hechas para señalar el ombligo, la vulva, las fosas nasales y los ojos. La nariz, la boca y los ojos se delinearon mediante incisiones. Se usó ocre rojo (almagre) para pintar casi toda la superficie, finalizando la decoración con un bruñido.



**ÍDOLO DE CHIL (reproducción)**  
Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas

## Pintadera

La pintadera posiblemente sea el rastro más primitivo de un pasado remoto que llega a nuestros días, y que actúa como nexo con el pensamiento aborigen, arrastrando consigo siglos de historia y de misterio, y que es reflejo de las grafías rupestres de las cuevas trogloditas.

Se desconoce el uso concreto de esta especie de sello cerámico de entre 2 y 12 centímetros, algunas con apéndice o mango, otras perforadas, que bien pudo ser tanto para la decoración corporal, aplicando tientes naturales a modo de tatuaje, o como colgantes o dijes con los que adornarse, o como para rubricar documentos o para distinguir graneros familiares o graneros-fortaleza de tipo colectivo, estampando el relieve sobre el cierre de barro húmedo de estos silos donde se almacenaba el cereal destinado al autoconsumo, fundamentalmente para la obtención del gofio como alimento base.

De lo que no hay duda es que el simbolismo antiguo canario que aparece en estos soportes cerámicos —un lenguaje en sí mismo—, estuvo relacionado con pensamientos filosóficos de unión entre el firmamento, lo terrenal y el mar como puerta de tránsito al más allá, constituyendo la pintadera parte del ajuar funerario en los enterramientos aborígenes y una expresión de etnicidad de los primeros habitantes insulares.

Con perfil redondo, triangular, cuadrado, semicircular, en forma de mariposa u otras geometrías, las pintaderas muestran relieves alternos, concéntricos, punteados o rayados que adoptan grafismos diversos, cuyos ideogramas pudieran estar relacionados con una especie de código de un lenguaje complementario a los grabados líbico-bereberes del norte de África, de donde parece que proceden estas estampillas de barro, utilizadas igualmente en la cultura bereber, con la que el pueblo canario comparte una historia común. Por medio de las reproducciones hechas por las loceras, la pintadera, descontextualizada de su tiempo y de su uso, es un souvenir evocador y un emblema de Canarias.



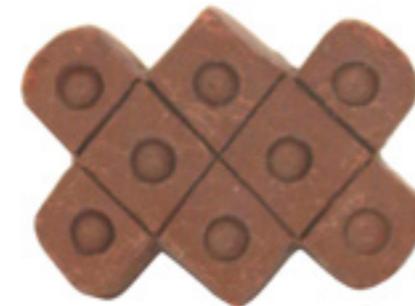
PINTADERA (reproducción)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Rosa Carballés



PINTADERA (reproducción)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



PINTADERA (reproducción)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



PINTADERA (reproducción)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



PINTADERA (reproducción)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



PINTADERA (reproducción)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Museo Os Oleiros – José María Kaydeda



CUENCO (reproducción aborigen)  
Villa de Mazo. LA PALMA  
Colección Rosa Carballés



CUENCO (reproducción aborigen)  
Villa de Mazo. LA PALMA  
Colección Margarita Martínez/Gabriel Calvo. Museo del Cántaro



TALLA (reproducción aborigen)  
La Atalaya. Santa Brígida. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (reproducción aborigen)  
Hoya de Pineda. Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



CUENCO (reproducción aborigen)  
Villa de Mazo. LA PALMA  
Colección Gerardo Caldas



FONIL (reproducción aborigen)  
Villa de Mazo. LA PALMA  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (Reproducción aborígen)  
Santa Cruz de Tenerife. TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (Reproducción aborígen)  
Santa Cruz de Tenerife. TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (Reproducción aborígen)  
TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (Reproducción aborígen)  
Tejina. San Cristóbal de La Laguna. TENERIFE  
Colección Rosa Carballés



GÁNIGO (Reproducción aborígen)  
TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (Reproducción aborígen)  
Santa Cruz de Tenerife. TENERIFE  
Colección Gerardo Caldas



TABAJOSTE (reproducción aborígen)  
FUERTEVENTURA  
Colección Emilia/Rafael



GÁNIGO (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



GÁNIGO (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



OLLA (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



OLLA (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



OLLA (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



OLLA (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



JARRA (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



JARRO (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Vicente Alvado



JARRO (Reproducción aborigen)  
Aruca. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



A/D. *Niños canarios*. Islas Canarias, s. a.  
Colección José A. Pérez Cruz. Archivo de Fotografía Histórica de Canarias (FEDAC)



RECIPIENTE FUNERARIO (reproducción aborigen)  
GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



RECIPIENTE FUNERARIO (reproducción aborigen)  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



RECIPIENTE FUNERARIO (reproducción aborigen)  
Hoya de Pineda, Galdar. GRAN CANARIA  
Colección Gerardo Caldas



RECIPIENTE FUNERARIO (reproducción aborigen)  
Chipude, Vallehermoso. LA GOMERA  
Colección Emilia/Rafael



## Bibliografía

ALFONSO GARCÍA, MANUEL: *Greda. Manual de cerámica canaria*, La Orotava: Asociación Cultural Pinolere, 2011

ARNAY DE LA ROSA, MATILDE Y EMILIO GONZÁLEZ REIMERS: «Microcerámica aborigen de Tenerife: nuevas aportaciones», en *Tebeto : anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, nº 3, Fuerteventura: Cabildo Insular de Fuerteventura, 1990

BAUCELLS MESA, SERGIO Y JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS: «El guanche contemporáneo: ¿socialización del conocimiento o mercantilización?», en *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2008

CABRERA GARCÍA, SARA: *Alfarería popular de El Cercado*, La Gomera: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996

CAMACHO MESA, ANTONIO: *Construcción en piedra seca*, Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente, 2008

CARTER COOK, ALICE: «The aborigenes of the Carany Island» en *American Anthropologist*, Vol. 2, N 3, Newe Jersey: Wiley, 1900

CRUZ DE MERCADAL, M<sup>a</sup> DEL CARMEN, TERESA DELGADO DARIAS Y JAVIER VELASCO VÁZQUEZ: *Pintaderas de El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 2013

DIEGO CUSCOY, LUIS: *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*, Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1971

DUMPIERREZ RODRÍGUEZ, MARINA: «La alfarería en Gran Canaria», en *Palabras y cosas. Colección de ensayos y notas de folklore canario*, La Laguna de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, 1944

ESPINEL CEJAS, JOSÉ MANUEL: «El Drago, antiguo alfar de san Miguel de Abona», en *Tenique. Revista de Cultura Popular Canaria*, nº 1, San Cristóbal de La Laguna: Grupo folklórico de la Escuela de Magisterio de La Laguna, 1993

— «Técnicas tradicionales para el filtrado de la leche con plantas: análisis funcional, etnohistórico y arqueológico», en *Tenique. Revista de Cultura Popular Canaria*, nº 7, La Laguna: Grupo folklórico de la Escuela de Magisterio de La Laguna, 2006

FARRUJIA DE LA ROSA, AUGUSTO JOSÉ: *Identidad canaria. Escritos en torno al patrimonio cultural y la divulgación del pasado*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Tamaimos, 2018

GARCÍA GARCÍA, ALICIA: «Una aproximación al texto 202-205 del libro VI de Plinio el Viejo sobre las Fortunatae Insulae», en *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, nº 18, La Laguna: Universidad de La Laguna, 2007

GARCÍA DEL ROSARIO, CRISTÓBAL: *Comentarios históricos sobre la obra de Boccaccio "De Canaria y de las otras islas nuevamente halladas en el Océano allende España"* Tuineje: Fundación Manuel Velázquez Cabrera. Casa del Maestro, 2016

GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL: «La cerámica prehistórica de la isla de Tenerife», en *La Laguna de Tenerife*, Tom. 34, nº 169, La Laguna: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, 1971-72

— *La alfarería popular en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife. Museo Etnográfico, 1987

— *Cultura prehistórica de las Islas Canarias*, La Laguna: Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, 1987

— *Las cerámicas aborígenes canarias*, Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos. El Museo Canario, 1997

GONZÁLEZ PENA, MARÍA LUISA: «Un aspecto del interior: las pilas», en *Narria. Estudios de Artes y Costumbres Populares*, nº 18, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid: Museo de Artes y Tradiciones Populares, 1980

GUERRERO MARTÍN, JOSÉ: *Alfares y alfareros de España*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 1988

HERNÁNDEZ MARRERO, JOSÉ ÁNGEL, JUAN MANUEL ZAMORA MALDONADO Y VV.AA.: «La loza de agua: Cerámica tradicional canaria destinada al aprovechamiento y uso del agua», en *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, nº 33, Islas Canarias: Asociación Cultural Día de las Tradiciones Canarias, 2019

JIMÉNEZ MEDINA, ANTONIO MANUEL: *Arqueología de la loza canaria. Historia y tecnología cultural de la cerámica elaborada a mano en la isla de Gran Canaria, siglos XIX y XX*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2015

— Y JUAN MANUEL ZAMORA MALDONADO, JOSÉ ÁNGEL HERNÁNDEZ MARRERO: «La cerámica a mano elaborada en Canarias entre los siglos XVII y XIX: ¿autoabastecimiento o exportación?», en *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2008

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, SEBASTIÁN: «Cerámica gran Canaria prehistórica de factura neolítica», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 4, 1958, Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 1958

LÓPEZ MÁRQUEZ, J. SILVERIO: *Manual alfarería canaria*, Tenerife: Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Canarias, 2020

LLORENS ARTIGAS, JOSEP Y JOSÉ CORREDOR-MATHEOS: *Cerámica popular española*, Madrid: Blume, 1979

MARÍN DE CUBAS, TOMÁS ARIAS: *Historia de las siete islas de canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad de Amigos del País, 1986

MORA CHINEA, CARLOTA: «Cerámica funeraria en la Prehistoria de Gran Canaria: distribución, iconografía e interpretación», en *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2008

MORALES PADRÓN, FRANCISCO: *Canarias: crónica de su conquista*, Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas. El Museo Canario, 1978

NAVARRO MEDEROS, JUAN FRANCISCO: «Arqueología de las Islas Canarias» en *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología*, Tom. 10, 1997

— «El viaje de las loceras. La transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 45, Gran Canaria: Patronato de la Casa de Colón, 1999

— «Arqueología, identidad y patrimonio. Un diálogo en construcción permanente», en *Revista Tabona*, nº 11, Tenerife: Universidad de La Laguna, 2002

— Y JUAN CARLOS HERNÁNDEZ MARRERO: «Evidencias arqueológicas de los primeros asentamientos europeos en La Gomera (Islas Canarias)», en *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2006

PADILLA MONTOYA, CARMEN: «Las loceras de El Cercado», en *Narria. Estudios de Artes y Costumbres Populares*, nº 19, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Museo de Artes y Tradiciones Populares, 1980

— Y CONSOLACIÓN GONZÁLEZ CASARUBIOS: «Museo Etnográfico de Hermigua», en *Narria. Estudios de Artes y Tradiciones Populares*, nº 19, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Museo de Artes y Tradiciones Populares, 1980

PELLICER CATALÁN, MANUEL: «Elementos culturales de la prehistoria canaria», en *Revista de Historia Canaria*, nº 169, La Laguna: Universidad de La Laguna, 1972

PÉREZ ORTEGA, JULIO: *La Conquista de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: s. d., 1986

ROMERO ROQUE, FRANCISCO: *Moya. Alfarería popular de tradición aborigen*, Las Palmas de Gran Canaria: Beginbook Ediciones, 2010

SEMPERE, EMILI: *Rutas a los alfares: España – Portugal*, Barcelona: autor (Barcelona -12), 1982

SERRA, ELÍAS Y ALEJANDRO CIORANESCU: *Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. El Museo Canario, 1959

SESEÑA, NATACHA: *Cacharrería popular: la alfarería de basto en España*, Madrid: Alianza, 1997

TEJERA GASPAS, ANTONIO Y RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN: *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*, La Laguna: Universidad de La Laguna, 1981

TORRIANI, LEONARDO: *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de su fortificación*, Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1959

VOSSSEN, RUDER, NATACHA SESEÑA Y W, KORKE: *Guía de alfares de España*, Madrid: Editorial Nacional, 1981

ZAMORA MALDONADO, JUAN MANUEL: *Historia de la alfarería tradicional en Hoya de Pineda*, Las Palmas de Gran Canaria: Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de Santa María de Guía, Ayuntamiento de Galdar, 2008

— *La alfarería tradicional de Lugarejos*, Las Palmas de Gran Canaria: FEDAC. Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria, 2021

— Y ANTONIO MANUEL JIMÉNEZ MEDINA: *El centro locero de Tunte (San Bartolomé de Tirajana)*, Las Palmas de Gran Canaria: FEDAC. Cabildo de Gran Canaria, 2004

— «Sobre el origen de la actividad locera en Hoya de Pineda», en *Tenique. Revista de Cultura Popular Canaria*, nº 5, La Laguna: Universidad de La Laguna, 2005

— Y AMELIA DEL CARMEN RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ: «El instrumental lítico en el trabajo de la loza tradicional. Apuntes etnoarqueológicos», en *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2006





A/D. *Vendiendo loza del país*. Gran Canaria, ca. 1900  
Colección Isabelino Mesa González. *La alfarería tradicional de Lugarejos*, Juan M. Zamora Maldonado. FEDAC, 2021, pág. 52

## EXPOSICIÓN

Sábado, 11/09 19:30 h **ALFARERÍA TRADICIONAL DE ESPAÑA: ALFARERÍA INSULAR • ISLAS CANARIAS**  
Centro Municipal de Arte y Exposiciones (CMAE)

## EXPOSICIÓN VIRTUAL

<https://peopleartfactory.com/g/lozacanarias>

## DOCUMENTALES

**ALFARERÍA POPULAR. MUÑIQUE. LANZAROTE**  
Jorge Lozano (VAN DE WALLE), 1992  
Memoria de Lanzarote. Servicio de Patrimonio del Cabildo de Lanzarote

**CERÁMICA TRADICIONAL: LA GOMERA, LOZA DE CHIPUDE**  
Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz  
Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias

## VIDEOCONFERENCIA

Sábado, 11/09 20:00 h **APUNTES Y REFLEXIONES SOBRE LA LOZA TRADICIONAL DE CANARIAS**  
Canal de YouTube del Ayuntamiento de Avilés: [www.youtube.com/AyuntamientoAviles](http://www.youtube.com/AyuntamientoAviles)



**José Ángel Hernández Marrero**  
La Laguna, 1963

En 1982 comienza su andadura en el aprendizaje de la alfarería popular, formando parte del grupo cultural Aitiden, donde desarrolla trabajos de investigación sobre la loza de Tenerife, El Hierro y El Mojón (Lanzarote). Como integrante del grupo El Alfar, a partir del 1990 aborda numerosos proyectos expositivos, museísticos, formativos y divulgativos, fundamentalmente en torno a la alfarería canaria. Autor de varios artículos sobre temas de loza autóctona, en la actualidad lleva a cabo una investigación sobre la alfarería de El Cercado (La Gomera) de San Andrés y de Candelaria (Tenerife).



Jorge Oramas. *Aguadoras*. Gran Canaria, ca. 1932

El pintor muestra en su obra cómo jóvenes canarias se reúnen en un manantial para recoger agua en tallas.